



Las marcas autobiográficas en la narrativa de Daniel Moyano¹

Olga M. Tiberi
CIUNR - Facultad de Humanidades y Artes - UNR
OTiberi@arnet.com.ar

Resumen

La narrativa de Daniel Moyano se inscribe en esa región que, -excediendo la ejemplaridad de la autobiografía ya sea como género literario o en tanto género discursivo-, provoca un cierto señalamiento entre lo traducible y lo intraducible, lo pensado y lo impensable implícito en la palabra poética. Ese límite, siempre impreciso, vuelve irreductible el paso del quién al qué: en tal lugar se entrama una memoria en cuyo seno la existencia singular de quien escribe resulta desapropiada por una escritura que estremece y disloca la experiencia del sujeto consigo mismo y con respecto del mundo narrado.

Sin embargo, en esta 'desorientación' es posible entrever las marcas por las cuales un 'yo' deconstruido y exiliado de su identidad, logra constituirse en la inestabilidad de una persistente interrogación que, -desencadenada por las circunstancias particulares de la historia personal de D.Moyano-, atraviesa el corpus literario de su narrativa y se universaliza en tanto modo de abordaje de una realidad contextual a la que sólo se puede intentar dar explicación en palabras ya convertidas en ese "elemento mágico que permite...controlar el vivir y la realidad..."(D. Moyano 1987:114).

Palabras clave: autobiografía – memoria – identidad – sujeto – palabra poética

1-El 'autos' de lo autobiográfico.

"Llegué a Madrid en 1976 con toda la familia y toda la casa, porque vine en barco...No se regresa de ningún exilio, el exilio es irreversible...Además no tengo adónde volver. Perdí mis vínculos laborales y a mis amigos: Di Benedetto y Haroldo Conti...".

D.Moyano

¹ D.Moyano nace en Bs.As., en 1930, de niño lo llevan a vivir a Córdoba y luego reside en La Rioja. Allí se inicia como periodista y escritor y, en tanto ejecutante de viola, funda un cuarteto de cámara. Obtiene el premio del concurso Primera Plana-Sudamericana, el Premio del Fondo Nacional de las Artes y el Premio Juan Rulfo. Fue detenido y encarcelado la misma noche del golpe militar, el 24 de marzo de 1976. Una vez liberado, se exilia en España, donde muere en 1992.



J.Derrida, afirma que “un discurso acerca de la vida... debe ocupar cierto espacio entre el logos y el gramma, la analogía y el programa, los diferentes sentidos del programa y de la reproducción...(y) el guión que relaciona lógica con gráfico debe sin duda trabajar también entre lo biológico y lo biográfico”(J.Derrida 2009:30).

La biografía, en consecuencia, no puede ser considerada como un corpus de accidentes empíricos que dejan un nombre y una firma fuera de un sistema que, por su parte, se ofrece, incesante, a una lectura inmanente. Por el contrario, se hace necesario interrogar la *dynamis* de esa linde entre la ‘obra’ y la ‘vida’, el sistema y el ‘sujeto’ del sistema.

Esa linde, es denominada, por J.Derrida, ‘*dynamis*’ a causa de su fuerza, de su poder, de su potencia virtual y también por una específica característica de movilidad, puesto que no es ni activa ni pasiva, ni es hallable en un afuera ni en un adentro. Y en especial, porque no es una línea delgada, un trazo invisible o *indivisible* entre lo escrito por un lado, y por otro, la ‘vida’ de un autor ya identificable bajo un nombre. Por el contrario, esa linde divisible atraviesa los dos ‘cuerpos’, el corpus y el cuerpo, “de conformidad con leyes, -afirma J.Derrida-, que apenas comenzamos a entrever”(J.Derrida 2009:32). Desde esta perspectiva, la autobiograficidad excede las pretensiones de la autobiografía ya sea como género literario o como género discursivo.

En esa tensión, según J.Derrida, viene a inscribirse un ‘*autós*’, -intraducible e inefable- que, en tanto experiencia singular, siempre logra, sin embargo, descompaginar el vínculo consigo mismo. Daniel Moyano inscribe ese ‘*autós*’ en la errancia misma de una escritura que hace de lo narrado el lugar de una experiencia originaria que como autor sabe incompleta. El sujeto que escribe interpela esa imposibilidad como si con tal gesto exigiera que la inscripción produzca, en su devenir, la verdad de su origen y su fundamento.

Aquella escritura abismal, se configura, entonces, en el espacio de desapropiación de un sujeto a la vez constituido en ese paso fronterizo que distancia y enlaza la interioridad y la exteriorización de una errancia y de un exilio de sí mismo



que, en consecuencia, aparecen como señalamientos proféticos de la realidad exiliar ocurrida en marzo del '76.

La autobiografía de D.Moyano se constituye como relato de “la exigencia de la escritura”², como intento de transitar por una realidad que lo desrealiza de su lugar y de sus deseos a la vez que constituye el sedimento material de una experiencia personal que, asumida en tanto compromiso, se torna inseparable de la invención literaria. La orfandad, la pobreza, el desarraigo, la marginalidad, el exilio ahondan, en este escritor³, una actitud crítica referida a la situación de desequilibrio político, económico y social del país, cuyos procesos centralizados en Buenos Aires concurren en detrimento del interior. Esta circunstancia, en la narrativa de D.Moyano, resulta irreductible al contexto de su producción; por el contrario, por un lado, señala, -como afirma M.Prieto (1999:348)-, “la base del prejuicio acerca de la literatura regionalista como privativa del interior” y por otro, constituye el señalamiento de una negación inscrita, de manera recurrente, en la textualidad de los relatos; allí los personajes difieren consigo la problemática de una marginalidad que exagera los conflictos existenciales que deben enfrentar y, dejar, invariablemente, irresueltos.

Escritura y territorio como estancias, parecen ser, para D.Moyano, dos instancias yuxtapuestas que señalan una tierra siempre prometida y distante, signos de esa promesa perpetua que enmascara una impotencia inicial desde donde surge, sin embargo, la palabra poética como afirmación del tiempo en la dimensión de la historia.

² Cfr. E. Velasco, “Presentación”, M.Blanchot, *El libro por venir*, Editorial Trotta, Madrid, 2005, pág. 16. Según E.Velasco, “la exigencia de la escritura” revela, precisamente, “el lado manifiesto de la biografía que ya no es biografía a modo del relato personal de experiencias mundanas, sino relato de la exigencia de la escritura” en tanto paso que desorienta la noción de ‘sujeto de la escritura’.

³ A propósito de su historia personal, D.Moyano, entrevistado por María Esther Gilio confiesa: “Fui criado por un abuelo y varios tíos...Pasábamos hambre. Toda esa peregrinación pasó cuando nos encontramos con los abuelos maternos. El viejo de mis cuentos es él”, “*Daniel Moyano: La música que brota de la tierra*”, entrevista con M.E.Gilio, Revista Crisis N° 22, Bs.As., 1975, pág. 39. En cuanto a la realidad de la literatura, D.Moyano afirma: “la actitud de los escritores del interior de un país como la Argentina es diferente. La Argentina divide claramente su historia, su literatura y su economía en dos partes: una es Buenos Aires, la otra el resto del país. El interior es algo distinto, hay otra concepción del lenguaje...La realidad del interior ha sido siempre un poco marginada. Cuando nosotros intentamos hablar del interior decían que era folklore...No,...simplemente somos fieles a una realidad que teníamos ahí”, D. Moyano, entrevista con Rita Gnutzmann, Revista Hispamérica N° 46/47, Bs.As., 1987, pág.113



2-¿Qué importa quién escribe?⁴

“En los tiempos que corren... el escritor tiene la obligación de defender su existencia como tal y la libertad de expresión... Y ser fieles a los anhelos de libertad de los pueblos a los que pertenecemos... para que el hecho literario no sea un dato para las enciclopedias, y forme parte de la vida cotidiana” D. Moyano

Esta indiferencia hacia el quién hace de la escritura una práctica que se pretende autorreferencial. El ejercicio de una práctica cuya interioridad se despliega hacia un exterior en la experiencia misma de exceder los límites ya desbordados por el juego diferencial de los signos: allí ‘alguien’ ha sido jugado en las redes del lenguaje y, si bien tal identidad pierde relevancia, ese ‘alguien’ resulta inscrito en el seno de esa misma tarea escritural que, al diluir sus rasgos identitarios, requiere y afirma su necesidad enunciativa.

Ciertamente, en esa apertura, el sujeto que escribe, -como afirma M.Foucault (2010:12)- “no deja de desaparecer” y “la marca del escritor ya no es más que la singularidad de su ausencia”. Sin embargo, ese gesto de retirada implica abandonar la escritura en la intemperie de una *différance* siempre indefinida y, que, por tanto, no puede llegar a conceptualizarse más que en la decisión que escoge cada acto de leer.

Desde esta perspectiva, interesa interrogar ese paso imperceptible desde el quién al que, desde quién escribe a lo escriturario en el doblez de la letra y del silencio. Un paso que es, a la vez, negación y testamento, traducción y tránsito de una significación que desgrana la autorreferencialidad de la escritura, abriéndola a su porvenir en la dispersión de sus gramas.

⁴ En 1969, M.Foucault pronuncia su conferencia “¿Qué es un autor?” y prácticamente abre esa alocución a través de una cita de Beckett: “Qué importa quién habla, ha dicho alguien que importa quien habla”, que condensa la ambigüedad del tema situándolo en una cierta ambivalencia que, de manera enigmática, resiste a ser resuelta. Por el contrario, en esa apertura bífida, irónica y aun contradictoria, la cuestión del autor sostiene y mantiene en vigencia el debate acerca de su realidad, Cfr. M.Foucault, 2010 *¿Qué es un autor?*, Ediciones literales El cuenco de plata, Córdoba.



El sujeto que escribe, -no identificable con el autor ni con el escritor-, se torna en lo ilegible que vuelve legible el vacío provocado por su retirada. Esta palabra horadada de imposibilidad de decir, - “palabra que no habla” (M.Blanchot 2005:261) y huella de lo negado- destruye el silencio de aquel violín que D.Moyano había dejado colgado bajo una parra de su hogar riojano, abandonado a la intemperie de un tiempo desolador que intentaría reducir a cenizas aun al más mínimo gesto del recuerdo. Esta escritura resulta, entonces, la transcripción de aquellos sonidos ahora imposibles que, -sin embargo-, forman compás en la memoria del músico para dar ‘el tono’ a los relatos del escritor.

3- La escritura como testimonio

“Mi tema de ahora es, naturalmente, el exilio...Mi constante ha sido tratar de modificar lo real, volver más humanas las cosas para poder verlas de más cerca”

D. Moyano

A partir de la confesión de D.Moyano: “Yo escribo para explicarme el mundo...A mí me ha tocado una vida bastante complicada, en un país complicado, lleno de violencia. Escribo un poco para tratar de explicármelo”(D.Moyano 1987:114), la primera persona constituye al escritor en testimonio de su presente; en un testigo que se ofrece de manera ejemplar acerca de las circunstancias históricas que forman el contexto de su producción literaria. La escritura, en consecuencia, se conecta con la posibilidad de detener el tiempo posibilitándolo y, garantiza una correlación y el pasaje entre lo sensible y lo inteligible.

D.Moyano, por tanto, lleva a cabo una tarea arqueológica excavando en las entrañas mismas del lenguaje y en la materialidad de la escritura. En esa búsqueda entre fragmentos y despojos, el sujeto que escribe intenta indagar la génesis de la historia personal del escritor, como si el orden matricial de ese origen pudiese otorgar un fundamento de autoridad al destino de D.Moyano. Como si, efectivamente, en la recuperación de esos detalles, -ya huellas de recuerdos-, pudiera fundarse una memoria



como facultad de retención de una idea de lo por-venir, una memoria que, en tanto posibilidad de lo sensible se constituya en posibilidad de lo inteligible.

El 'yo' de D. Moyano parece quedar suspendido en esa articulación entre el sujeto y el lenguaje: allí, en esa intimidad que traduce la no-coincidencia con el sujeto mismo, en el acontecimiento de la palabra, toma lugar el testimonio. Y ello, precisamente porque la escritura se constituye en lugar de imanación de lo posible por lo cual un 'yo' difiere hacia un 'el'/'otro'. En ese paso, todo sí mismo se retrotrae a un centro desde donde se libera la palabra del afuera, esa palabra errante que impugna la incompreensión de sus sentidos. En esa intersección provocada por la eclosión entre lo individual y lo universal, la verdad 'se hace' desde un interior subjetivo hacia un mundo donde se exterioriza en tanto testimonio. La autobiografía, - aunque velada confesión de sí-, produce esa verdad testimonial en ese pasaje inefable por el cual la lengua se hace discurso y el 'yo' se enuncia en el sujeto que escribe.

4- El sujeto que escribe

“Cuidar las palabras, esos milagros, de las agresiones permanentes de las diversas formas del poder. El idioma es la reserva natural de libertad que tienen las personas. Acaso, la verdadera patria...” . D. Moyano

La escritura de D.Moyano se inscribe como acontecimiento de un sujeto jugado entre dos sentidos opuestos; o más precisamente, entre una desubjetivación que escinde su identidad y un proceso de subjetivación por el cual el sujeto que escribe accede a la palabra poética. En ese umbral, la experiencia singular de Daniel Moyano se desapropia del nombre, y la ficción narrada se constituye en testigo de la realidad.

Entonces, el sujeto que escribe, tal como afirma G.Agamben, “no es algo que pueda ser alcanzado directamente como una realidad sustancial presente en alguna parte; por el contrario, es aquello que resulta del encuentro y del cuerpo a cuerpo con los dispositivos en los cuales ha sido puesto –si lo fue-, en juego”(G.Agamben 2005:93). La escritura de D.Moyano se constituye en ese dispositivo del lenguaje en cuya dinámica se



produce ese juego sin reservas por el cual el sujeto, sustrayéndose, se muestra y atestigua en su retirada, el devenir de su existencia y de una experiencia hecha de errancia y de asombro.

Esta errancia de la escritura inscribe en su continuo movimiento ese estar siempre en camino de D. Moyano. Éste, como autor y como hombre, -en fin, en tanto viviente-, no puede alcanzarse a sí mismo más que en esa puesta en abismo llevada a cabo en la escena de la escritura, en el relato de historias narradas por un sujeto que escribe. Esta suerte de repetición del errar vuelve infinito lo finito, abriendo tanto el espacio como el tiempo a esa dimensión de lo incognoscible que hace de la realidad un lugar de pérdida de toda certidumbre.

La escritura, en consecuencia, es interrupción de esa extrañeza toda vez que se ofrece como única morada y vínculo de mediación para lo inexplicable de una época obstinada en la censura de la palabra, en la exclusión de los cuerpos, en la clausura del pensamiento.

5-Conclusiones

La conjunción de estas imposibilidades constituyen la condición de posibilidad de una escritura que vuelve indiscernible esa frontera, siempre por determinarse, que conecta y separa, une y distancia la obra de la vida, el corpus del cuerpo. Una línea sinuosa atraviesa al sujeto y al régimen de su obra; la escritura, en la intemperie de los signos, funda una memoria por la cual se inscribe una ausencia que nunca fue enteramente tal.

En esa prórroga de la palabra poética se gesta una geografía donde el exilio de D.Moyano y la singularidad de su búsqueda de identidad continúan su marcha. Precisamente, ese interés por la indagación acerca del origen que desveló el pensamiento de D.Moyano, difiere hacia el porvenir, esa resistencia ante el olvido que, elaborada lejos de la centralidad del poder y por ello mismo, elude toda cerrazón para sobrevivir en la estructura testamentaria de la huella.

Una huella que hace audible, al menos un sonido: el sonido de una interrogación que, incontestable, levanta las esclusas de la clausura. A través de ella, el infinito se



vuelve finitud. Esta precariedad urge una respuesta y la decisión de responder debe ser tomada puesto que como tal se constituye en alegato por el cual, desde la escritura, D. Moyano, continúa interpelando nuestra memoria y el acontecer mismo de una historia que tiende a borrar su compromiso en la indiferencia de aquello que ocurre.

*Dónde estás con tus ojos celestes*⁵: constituye un reclamo por el lugar inseparable de la pregunta por el origen. Ambos, lugar y origen, el primero siempre negado, como la arena movediza del desierto y el segundo, desde siempre impresentable se ofrecen en tanto figura única y ambivalente, a la vez, de una suerte de exilio y desarraigo que expone con impudicia sus raíces en el suelo de la escritura.

Un narrador en primera persona declara, a manera de íntima confesión “Mi nombre es Juan, soy músico y vine a España en busca de una mujer llamada Eugenia...(D.Moyano 2005:17). Alguna vez le dije a Mastro que yo había salido de mi país huyendo de un exilio hacia mi tierra natal, consciente de lo difícil que sería conseguirlo porque mi tierra natal era la que abandonaba, pero bueno, era la única posibilidad de huir con algún fundamento, de lo contrario, simplemente cambiaría de exilio...(D.Moyano 2005:235). Ante la proximidad de Oviedo me entró el miedo a las cosas concretas que tendría que hacer para empezar la búsqueda efectiva de Eugenia. Los laberintos internos recorridos para llegar a ese momento me pesaban, y Eugenia, además de una mujer, era un signo de muchas cosas, era la libertad, en el tiempo natal, era la patria verdadera. No había ninguna seguridad en encontrarla...” (D.Moyano 2005:241-2).

Al respecto, Eugenia/eugenesia: quiere decir, -anota el filósofo A.Negri (2007:93)-, que si ‘bien nacido’ alguien será ‘bello y bueno’. En tal sentido, D.Moyano

⁵ Esta novela es la última novela escrita por D.Moyano; permaneció inédita durante trece años. Acerca de ella, su hijo, -Ricardo Moyano- señala en el Prólogo: “escrita en Oviedo y en Madrid durante los últimos meses de su vida, no tuvo la oportunidad de la más mínima corrección ni reescritura, y fue su precipitado canto de cisne. La Pulpera es mi abuela que no conocí, es la Argentina, es Nieves del Libro de navíos y borrascas, es una larga glosa al poema de Gelman y a la canción que escuché en su infancia, que le gustaba y que cantó muchas veces y que yo tuve el gusto de acompañarlo con mi guitarra. No creo tampoco que los horribles dolores de su enfermedad que padeció mientras escribía los últimos capítulos de “la pulpera” fueran mayores o peores que los que sufriera en su alma durante toda su vida y sobre todo en este ajuste de cuentas final con mi abuelo”. R.Moyano, 2005, “Prólogo”, en *Dónde estás con tus ojos celestes*, Bs.As., Editorial Gárgola, págs.10-11. El subrayado me pertenece



no cesa en su búsqueda de Eugenia, porque encontrarla no sólo significa el hallazgo de lo 'bello' y lo 'bueno', sino también, según el modelo de la tradición metafísica, importa el encuentro con lo universal, aquello que desde el principio, en su arché contiene, al mismo tiempo, “el origen y el orden jerárquico del ser” (A.Negri 2007:93), fundantes de la ontología y del poder. Daniel Moyano es constantemente enfrentado con la imposibilidad de ambos. En este aspecto, Eugenia se asume como la contrapartida de esa imposibilidad que sólo pierde su signo negativo en el decirse de una escritura que insubordina la vida al poder y la palabra al exilio, en tanto formas indestructibles de espera de lo-porvenir.

El exilio, palimpsesto de escritura, desgarrar la página en blanco para encarnar en esa grieta el diferimiento de una orfandad tutelar: una madre asesinada, una patria negada, un arraigo doblemente esquivo. En esa intemperie, D.Moyano, enajena su escritura e inventa una khôra⁶ donde refugia una palabra que, -desnuda e impetuosa- apuesta contra toda posibilidad de olvido, porque “nos queda la posibilidad de esperar, aunque no sepamos concretamente qué; porque ese *qué* no existe ni ha existido nunca” (D.Moyano 2005:222).

Por tanto, la escritura, palimpsesto de un exilio ininterrumpido en la vida de D.Moyano, temporaliza la historicidad del relato de un sujeto que toma la palabra en el vacío del lenguaje e inscribe, su yo en esa experiencia aporética del desarraigo donde no encuentra otro camino más que aquel que prolifera en la errancia de la escritura. Allí, el sujeto de la experiencia, -Daniel Moyano-, es enajenado de su yo empírico y aquella identidad es dispersada por el juego de una verdad ambigua que se hace y se deshace en las huellas expropiadas de un lenguaje entretejido, - y por tanto, ya indecidedo- en las historias narradas.

⁶ “Invisible e insensible, polimorfa y adede –y por ello, como lo observa J.Derrida (Khôra), exorbitante con respecto a la determinación misma de la madre o de la matriz-, la *chora* es entonces la pura potencia de retención que está en el origen de toda construcción, tanto que, con un razonamiento que se mantiene próximo al *Timeo* y a la vez al *De anima*, Plotino funda de manera explícita el paralelismo entre alma y *chora* en el hecho de que ambas son potencialmente todas las cosas...El alma y el mundo surgen juntos, a partir de un acto de retención que crea el tiempo, o sea, el número y la magnitud que dan forma a las cosas...”, M.Ferraris, Jacques Derrida-M.Ferraris, 2009, *El gusto del secreto*, Bs.As., Amorrortu/editores, págs. 219-220



Bibliografía

Específica:

Moyano, D., 1960, *Artista de variedades*, Córdoba, Editorial Assandri;

1964, *La lombriz*, Bs.As., nueve 64 editora;

1967, *El fuego interrumpido*, Bs.As., Editorial Sudamericana;

1968, *El oscuro*, Bs.As., Editorial Sudamericana;

1970, *Mi música es para esta gente*, Caracas, Editorial Monte Ávila;

1974, *El estuche de cocodrilo*, Bs.As., Ediciones del Sol;

1974a, *El trino del diablo*, Bs.As., Editorial Sudamericana;

1975, “Daniel Moyano: La música que brota de la tierra”, Entrevista con M.Gilio,

Revista *Crisis* N° 22, Bs.As., págs.40-44;

1983, *Libro de navíos y borrascas*, Bs.As., Editorial Legasa;

1985, *El vuelo del tigre*, Barcelona, Editorial Plaza&Janés;

1985a “Un caballo blanco anda por las escaleras”, Entrevista de M.Delgado Aparain,

Suplemento Cultura y nación, *Clarín*, Bs.As., 22 de agosto, págs.4-5;

1987, “Daniel Moyano”, Entrevista con R.Gnutzmann, *Hispanamérica* N° 46/47, págs.113-122

1989, *El trino del diablo y otras modulaciones*, 2da. edición, con prólogo de A.Roa

Bastos, Bs.As., Grupo Editorial Zeta;

1990, *Tres golpes de timbal*, Bs.As., Editorial Sudamericana;

1992, *La espera y otros cuentos*, Bs.As., CEAL;

1996, *Una luz muy lejana*, Bs.As., Editorial Sudamericana;



2005, *Dónde estás con tus ojos celestes*, Bs.As., Editorial Gárgola;

General:

Agamben, G., 2005, 2da. edición corregida, *Lo que queda de Auschwitz*, Valencia, Editorial Pre-Textos;

2005, *Profanaciones*, Bs.As., Adriana Hidalgo editora;

Blanchot, M., 2005, *El libro por venir*, Madrid, Editorial Trotta;

Boccanera, J., 1999, *Tierra que anda*, Bs.As., Editorial Ameghino;

Derrida, J., 2006, *Aprender por fin a vivir*, Entrevista con Jean Bimbaum, Bs.As., Amorrortu editores;

2009, *Otobiografías*, Bs.As., Amorrortu editores;

y Ferraris, M., 2009, *El gusto del secreto*, Bs.As., Amorrortu editores;

Foucault, M., 1993, 3era. edición, *El pensamiento del afuera*, Valencia, Editorial Pre-Textos;

1996, *Hermenéutica del sujeto*, La Plata, Editorial Altamira;

2010, *¿Qué es un autor?* seguido de *Apostillas* de D.Link, Bs.As., Ediciones Literales El cuenco de plata;

Negri, A., 2007, “El monstruo político. Vida desnuda y potencia”, AAVV *Ensayos sobre biopolítica*, Bs.As., Editorial Paidós, págs.93-140;

Prieto, M., 1999, “Escrituras de la zona”, *Historia crítica de la literatura argentina*,

Vol.10, Bs.As., Emecé Editores, págs.343-358;

Schweizer, R., 1996, *Daniel Moyano: las vías literarias de la intrahistoria*, Córdoba, Alción Editora.